

La ambigüedad como categoría

Elena Nájera
elena.najera@ua.es



Fernando Miguel PÉREZ HERRANZ: *Ambiguus Proteus. Valor, exceso y morfología*, Madrid, Brumaria, 2019, 808 páginas.

Cabe comenzar subrayando que *Ambiguus Proteus* es un libro exigente de acuerdo con la mejor acepción de la palabra. Adentrarse en él requiere de la misma paciencia y lentitud que la reflexión rigurosa y matizada, que es ciertamente la que sus páginas ofrecen. En ellas se ha asumido además el riesgo de entrelazar diferentes juegos del lenguaje: el de la fenomenología, el del marxismo, el de la topología, el de la literatura, el del arte. El hilo resultante es, no obstante, continuo y coherente. La voz es *una*, una voz original en la que se reconocen los diferentes intereses que han articulado la amplia y diversa obra del autor y que han ido desde la semántica topológica al pensamiento filosófico hispano, pasando por la exploración sistemática y encadenada de los problemas gnoseológicos, ontológicos y éticos. Estos intereses convergen ahora, han convergido siempre en su caso, en la voluntad de comprender el mundo que habitamos, de facilitar vías conceptuales para una ontología del presente, que es en última instancia la aspiración de la buena filosofía. Así pues, la impresión que deja la lectura cuando se completa es la de que se trata de un texto lleno de sentido, un texto logrado justamente, por otra parte, porque cubre sus objetivos lanzando muchas líneas de discusión y animando sin temor a tirar de ellas.

En sus 800 páginas, Fernando Miguel Pérez Herranz relata en primera persona del singular –a la manera de una suerte de *Discurso del método*– la *historia de*

su espíritu. Y a partir de la reflexión vivida y del diagnóstico de la situación intelectual de la propia época defiende el camino que propone. Comienza narrando en la introducción la genealogía de su vocación filosófica y el encuentro con una disciplina en la que desde el primer momento buscó –a la que le exigió– herramientas para poder pensar la compleja relación entre la perspectiva científica y el mundo de la vida en el que se forma el sujeto ético-político, una relación en permanente conflicto –y al borde de la desconexión– que atraviesa la modernidad y detona en la época contemporánea. El punto de apoyo para el abordaje de esta preocupación fue la denuncia de Husserl de la crisis de las ciencias europeas y también, en una segunda parada, el encuentro con Gustavo Bueno –cuya teoría del cierre categorial valora de una manera precisa y matizada, es decir, crítica–. En el recorrido se integraron también, no obstante, como se da cuenta en el libro, materiales conceptuales diversos, entre los que desempeñan un papel articulador la semántica topológica de René Thom y la revisión fenomenológica de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina.

Ambiguus Proteus ubica su reflexión sobre el trasfondo material, histórico, de las guerras y exterminios del siglo XX que *arrojaron al limbo los buenos deseos ilustrados*. La pregunta que, a su entender, bajo esta perspectiva se impone con urgencia, como el tema de nuestro tiempo, es la de «cómo habitar la Tierra» en un horizonte de cooperación de todos los seres humanos. El punto decisivo es que para responderla de manera significativa cabe insistir en la superación de los programas del naturalismo y del culturalismo y, por tanto, en la superación de la comprensión reduccionista según una sola clave antropológica. Y aquí precisamente se hace visible el nudo de la cuestión: la imposibilidad de cerrar una ecuación de la subjetividad, puesto que lo que con más fidelidad la define es su carácter dual, híbrido, contingente, abierto..., una persistente e ineludible ambigüedad. Como la que encarna la figura de Prometeo, de origen titánico y dionisiaco, que aspira a lo divino, pero se ve expuesto continuamente a las circunstancias y servidumbres de lo terrestre, a lo humano, demasiado humano que diría Nietzsche. Las formas de vida y su historia dan un constante acuse de las múltiples formulaciones a las que se presta esta condición jánica, ya sea de acuerdo al par naturaleza-cultura, a la dialéctica guerra-paz, al círculo barbarie-civilización, a la compenetración eros-tánatos... Se trata de términos antagónicos obligados a entenderse en esas coordenadas de la *insociable sociabilidad* de la que hablaba Kant, coordenadas en las que ha de acomodarse cualquier respuesta a la pregunta a la que se debe este libro.

Habida cuenta de ello, puede advertirse la inquietud, el desasosiego, la tensión del problema que enuncia el título: *Ambiguus Proteus*, en recuerdo al dios marino que podía adoptar cualquier aspecto cuando quería eludir a quienes le preguntaban por su futuro. Pero también cabe apreciar la promesa que contiene su segunda parte: *Valor, exceso y morfología*, ya que a través de estos tres parámetros se quiere estructurar un itinerario que permita pensar de una manera productiva

cómo compaginar los extremos que delimitan esos antagonismos, cómo no quedar atrapados en el falso dilema que en última instancia encierran. El primer tramo del libro corresponde al *valor* y en él se convoca a Marx y el socialismo para poder concebir al ser humano como productor de valor en su relación con otros seres humanos a través de un intercambio de mercancías que cede a los desequilibrios y a las asimetrías. En el segundo tramo, dedicado al *exceso*, se pone en cuestión la viabilidad de la representación racional del sujeto para descubrirlo constituido por una energía ciega y casi infinitiva que lo expone al absurdo, pero también al estallido de las pasiones y a la exuberancia emocional. El ideal de dominio de sí al que ha llamado la filosofía desde su arranque en Grecia habría de rendirse de este modo a la excepcionalidad –e imposibilidad general– y asumir, como contrapartida, la *normalidad* que puede dar rienda suelta a lo más horrendo y perverso. La condición humana se vería desbordada así tanto por los deseos y apetitos que la asaltan como por la potencia de la imaginación, cuyos productos y relatos han dificultado recurrentemente a lo largo de las épocas el cuidado de la intersubjetividad.

A entender de Pérez Herranz, el resguardo contra la instrumentalización del otro que el bucle naturaleza-cultura puede llegar a provocar no puede gestionarse ni por la vía del valor ni por la del exceso tomadas de manera independiente. Haría falta un cambio topológico que le lleva a explorar en el tercer tramo del libro la *morfología*. Aquí despliega un análisis fenomenológico interesado en presuponer en el propio interior del individuo la subjetividad como intersubjetividad, que localiza un nivel antepredicativo de sujetos no egoicos. Se trataría de avanzar a partir de aquí hacia una nueva topología, proyecto que se ilustra en el libro haciendo referencia a *El Jardín de las delicias* de El Bosco. En el panel central del tríptico se recrea una condición humana ajena a la ambigüedad y, por lo tanto, inconmensurable con respecto al orden que se muestra en el lateral del infierno y que resulta, sin duda, mucho más reconocible y familiar. Sin embargo, este último paisaje tampoco se deja aislar o absolutizar. La ambigüedad que define al ser humano está ligada a lo desmesurado, pero también contiene una dimensión intersubjetiva con capacidad para modularlo y moderarlo.

Las dos ideas nucleares del libro son, entonces, las de ambigüedad y exceso. Y en la articulación que el autor hace de ellas radica la aportación del libro. La definición que maneja del ser humano como *homo ambiguus proteus* se propone, por lo tanto, sortear tanto el pesimismo como el optimismo antropológico y acentuar, en cambio, el campo de la posibilidad. Al final, la máxima de Eurípides que recupera, «Sabemos y comprendemos lo que está bien, pero no lo ponemos en práctica, unos por indolencia, otros por preferir cualquier clase de placer al bien», aparece como la tesis principal de lo humano. Ser capaces de pensar lo mejor, pero acabar haciendo acaso, a cuenta de un creativo e inagotable catálogo de motivaciones, razones, circunstancias agravantes y atenuantes, lo peor. Trazada la perspectiva, se apremia a cultivar una mirada crítica con respecto a las

derivas políticas y culturales que neutralizan el campo de lo ambiguo induciendo a una fijación de la identidad violenta y alienante como la que ejemplifican los esencialismos, las exclusiones o los totalitarismos. Sin embargo, es la propia resistencia del *homo ambiguus* a una fórmula permanente lo que le permite buscar y articular otras expresiones.

En este punto el libro encuentra intuiciones muy interesantes en el terreno literario de la mano de Kafka y también de Gracián y Cervantes, a quienes el autor ha dedicado tanta atención y detalle en otros textos. También recupera referencias para una historia de la filosofía –podría decirse– avanzada y alternativa. Es el caso de la figura del hispano-converso. Su situación híbrida representa, según el autor, una gestión excepcional de la ambigüedad cuyo punto de anclaje sería la interrelación entre los sujetos, el *ius communicationis* del que había hablado Francisco de Vitoria. En este contexto intelectual, en torno a las prácticas educativas de las mujeres neoconversas, se localizan además elementos significativos para la reflexión feminista hasta ahora impensados. Se propone así, en definitiva, una ampliación del canon filosófico convencional que Pérez Herranz ya había ensayado en su anterior obra, *Lindos y tornadizos. El pensamiento filosófico hispano (siglos XV-XVII)*.¹

Ambiguus Proteus hace de la ambigüedad una categoría hermenéutica y la acompaña además de una reflexión de amplias miras sobre los fines de la filosofía y su necesaria reescritura de acuerdo con pautas menos excluyentes –tanto en forma como contenido– que las que dominan la vida académica. El libro ha buscado en este sentido su propio acompañamiento en las magníficas ilustraciones de Lara Pérez Dueñas. En tiempos de incertidumbre, se hace necesario detenerse en una reflexión como la que aquí se extiende y valorar el utillaje que ofrece para identificar los posibles intentos de fijar de una manera abusiva u opresiva la ambigüedad, intentos que también pueden alcanzar a la disciplina que distinguimos con el nombre de filosofía.

1 Fernando Miguel PÉREZ HERRANZ: *Lindos y tornadizos. El pensamiento filosófico hispano (siglos XV-XVII)*, Madrid, Verbum, 2016.

.....
ELENA NÁJERA es doctora en filosofía por la Universidad de Valencia y ejerce como profesora titular de esta disciplina en el Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante. Es autora de diversas publicaciones sobre filosofía moderna y contemporánea centradas en el problema de la subjetividad y en su construcción desde el punto de vista de género.